



La Santa Sede

**ENCUENTRO DEL SANTO PADRE FRANCISCO
CON LOS ESTUDIANTES DEL INSTITUTO "VICONTI" DE ROMA,
CON OCASIÓN DEL AÑO JUBILAR ALOISIANO**

Aula Paolo VI

Sábado, 13 de abril de 2019

[Multimedia]

Queridos chicos y chicas, y no chicos y no chicas, ¡buenos días a todos!

Me complace daros la bienvenida junto con vuestros maestros, vuestras familias y muchos amigos involucrados en las iniciativas de solidaridad que completan vuestro viaje educativo. Os saludo a todos con afecto y agradezco a la señora directora sus palabras: no escatimó palabras ni imágenes en la descripción real y concreta de la situación en el mundo actual y de las actitudes que debemos seguir. Gracias, señora, y siga así: sin escatimar en palabras. ¡Adelante! La vuestra es una comunidad escolar que busca unir, con la educación, la formación global del ciudadano y el cristiano. Y si vosotros vais por este camino, en vuestra institución, en vuestro instituto, no será verdad lo que, lamentablemente, es verdad en tantas otras partes: que el pacto educativo se ha roto. Veo que el pacto educativo entre educadores, familias, vosotros, voluntarios está unido y esto hace que se crezca lo suficiente. A lo largo de su historia ha tenido entre sus estudiantes —como ha dicho la señora directora— a Eugenio Pacelli, el futuro Papa [Pío XII](#), y a Franco Modigliani, el futuro Premio Nobel de Economía. La historia educativa del famoso Colegio Romano continúa en vuestro instituto escolar, ubicado en el edificio encargado por San Ignacio de Loyola e inaugurado por el Papa Gregorio XIII en 1583. Importantes figuras que han contribuido al progreso de la ciencia y el crecimiento de la sociedad, favoreciendo un diálogo constructivo entre fe y razón han surgido de ese Colegio. Los valores del Evangelio, que han animado la cultura de generaciones y generaciones de italianos, aún pueden iluminar las conciencias, a las familias y las comunidades, de modo que en todos los campos se opera respetando los valores morales y el bien del hombre.

En esas aulas, que son vuestras hoy, grandes científicos como los padres Clavius, Kircher y Secchi han enseñado, y muchos jóvenes que han marcado la historia de la Iglesia moderna se han preparado para partir para las misiones. Pienso en particular en el padre Matteo Ricci, uno de los primeros en establecer un puente de amistad entre China y Occidente, implementando un modelo todavía válido de inculturación del mensaje cristiano en el mundo chino. A vosotros os espera la tarea de tomar el testigo y continuar, en las cambiantes condiciones históricas y sociales, esta pasión por el conocimiento y la cultura que caracterizó a quienes lo precedieron. He dicho pasión. Desafortunadamente muchas veces, frente a la cultura, frente a la ciencia se encuentra indiferencia. No: pasión. La escuela como tal es un bien de todos y debe seguir siendo una fragua en la que educar para la inclusión, el respeto por la diversidad y la colaboración. Inclusión, respeto a la diversidad para colaborar. Por favor, no tengáis miedo de la diversidad. El diálogo entre diferentes culturas, diferentes personas enriquece un país, enriquece la patria y nos mantiene en marcha con respeto mutuo, nos mantiene en movimiento, mirando una tierra para todos, no solo para algunos. Es un laboratorio que anticipa lo que la comunidad debería ser en el futuro. Y aquí es donde la experiencia religiosa juega un papel importante, en el que todo lo que es auténticamente humano entra. La Iglesia está comprometida, a raíz del Concilio Vaticano II, a promover el valor universal de la fraternidad que se basa en la libertad, en la búsqueda honesta de la verdad, en la promoción de la justicia y la solidaridad, especialmente hacia las personas más débiles. Cuando no hay libertad no hay educación, no hay futuro. Cuando no hay una búsqueda honesta de la verdad sino que hay una verdad impuesta, que te quita la capacidad de buscar la verdad, no hay futuro: te cancela como persona. Y cuando no hay promoción de la justicia, ciertamente se acaba siendo un país egoísta y pusilánime que solo funciona para unos pocos. Sin la atención y la búsqueda de estos valores no puede haber una verdadera coexistencia pacífica. Cuando hay injusticia, odio, la confrontación comienza y termina... todos sabemos cómo termina. Con satisfacción, las palabras de la directora me confirmaron que vuestra escuela, junto con la cultura clásica, promueve estos valores de varias formas. ¡Seguid adelante con valentía en este camino! No es fácil, pero es el único camino capaz de fructificar, de dar grandes frutos para cada uno de vosotros y para vuestro país.

En el mismo edificio de vuestra escuela, se encuentra la monumental iglesia de San Ignacio, en cuyo interior se encuentran los restos de San Luis Gonzaga, cuyo Año de Jubileo está en marcha por el 450º aniversario de su nacimiento. Asistió como estudiante a los mismos entornos a los que asistís hoy. San Luis es el santo patrón de la juventud; por esta razón, me gusta recordar algunos temas que he extraído de la historia de este gran santo y que me parecen muy actuales. En primer lugar, quiero recordaros que Luis Gonzaga pudo tomar decisiones importantes para su vida, sin dejarse llevar por el carisma y el dios del dinero. ¡Hay una gran necesidad de jóvenes que sepan cómo actuar de esta manera, anteponiendo el bien común a los intereses personales! Para tener éxito en esto es necesario cuidar la propia interioridad, a través del estudio, la investigación, el diálogo educativo, la oración y la escucha de la conciencia. Os digo, aquí, jóvenes, estudiantes del instituto: ¿habéis aprendido a escuchar vuestra conciencia? ¿Sabéis lo que pasa dentro de vosotros? Habéis aprendido esta sana introspección, no esa enferma

introspección de neuróticos, una sana introspección: ¿qué sucede dentro de mí, qué ocurre dentro de mí? Es más que una ciencia, es una sabiduría, no convertirse en una veleta que se mueve en el viento de un lado a otro. Pensad bien sobre esto. Y también sería bueno que entre vosotros, como grupo, con los dirigentes del instituto, vosotros reflexionais sobre qué es la conciencia, qué sucede en la conciencia, ¿cómo puedo encontrar lo que me sucede, cómo crecen buenas y no tan buenas actitudes en la conciencia... Haced esta experiencia: será muy útil. Y esto presupone la capacidad de forjar espacios de silencio. No tenga miedo del silencio, de estar solos; no siempre, no, porque esto no es bueno, sino de tomarse un tiempo a solas, creando espacios para el silencio. No tengáis miedo del silencio, para escribir vuestro propio diario, por ejemplo, en silencio. No tengáis miedo de los inconvenientes y la aridez que puede traer el silencio. «Ah, yo no, el silencio es aburrido» Al principio, puede ser, pero luego, cuando entras en ti mismo, en silencio, ya no aburre. ¡Liberaos de la adicción a los teléfonos móviles, por favor! Seguramente habéis oído hablar del drama de la adicción. «Claro, sí, padre». Adicciones al ruido: si no hay ruido no me siento bien ...; y muchas otras dependencias. Pero esta es muy sutil, muy sutil. El teléfono móvil es una gran ayuda, es un gran progreso; debe ser usado, es bueno que todos sepan cómo usarlo. Pero cuando te conviertes en un esclavo del teléfono, pierdes tu libertad. El teléfono móvil es para la comunicación, para la comunicación: es muy bueno comunicarse entre nosotros. Pero tened cuidado, que existe el peligro de que, cuando el teléfono móvil se convierte en una droga, la comunicación se reduce a simples «contactos». ¡Pero la vida no es «contactar», es comunicarse! Recordemos lo que escribió San Agustín: «in homine habitat veritas interior» (*De vera rel.*, 39, 72). En el interior del hombre vive la verdad. Tenemos que buscarla. Se aplica a todos, para aquellos que creen y para aquellos que no creen. Tenemos toda la vida interior. Solo en el silencio interior se puede captar y distinguir la voz de la conciencia de las voces del egoísmo y el hedonismo, que son voces diferentes.

De San Luis es conocida la capacidad de amar con un corazón puro y libre. Solo aquellos que aman llegan a conocer a Dios. En la vida afectiva, dos dimensiones son esenciales: la modestia y la fidelidad. El amor con modestia, no descaradamente. Y permanecer fieles en el amor. El amor no es un juego: el amor es lo más hermoso que Dios nos ha dado, la capacidad de amar. «Dios es amor», dice la Biblia, y Dios nos dio esta habilidad. No la ensuciéis con la falta de modestia e infidelidad. Amar de manera limpia, pero a lo grande. Amar con un corazón agrandado todos los días: esa sabiduría para ensanchar el corazón, no hacerlo pequeño, duro como la piedra. Ensancharlo.

Y Dios dijo a su pueblo, como una gran promesa, que le quitaría su corazón de piedra y le daría un corazón de carne. Agrandar el corazón de carne: esto es amar. Con fidelidad y modestia. El sentido de modestia se refiere a una conciencia vigilante que defiende la dignidad de la persona y el amor auténtico, precisamente para no trivializar el lenguaje corporal. La fidelidad, junto con el respeto por el otro, es una dimensión esencial de toda relación de amor verdadera, ya que no se puede jugar con los sentimientos. Pero amar no es solo una expresión del vínculo afectivo de una pareja o una amistad fuerte, hermosa y fraterna. Una forma concreta de amor también está dada

por el compromiso de solidaridad con los demás, especialmente con los más pobres. El amor al prójimo se alimenta de la imaginación y siempre va más allá: las cosas se inventan para ayudar, para avanzar... La fantasía del amor. No tengáis miedo de esto. El amor va más allá de las paredes, más allá de las diferencias, más allá de los obstáculos. También en esto san Luis es un modelo, porque murió consumiéndose al servicio de los pacientes de la peste, es decir, de personas que estaban al margen de la sociedad y rechazadas por todos. El amor lo llevó más allá, más allá... La fantasía del amor. No olvidéis esta palabra: la fantasía del amor. El amor es creativo y siempre va hacia adelante.

Me alegra que hoy aquí estén también los amigos que, como comunidad escolar, acogéis y os ponéis a su servicio en el comedor popular el sábado. El compromiso de muchos de vosotros con el voluntariado es un signo de esperanza. El voluntariado es una de las cosas más bellas y fuertes que tiene Italia: mantenedlo bien. Crecer en el voluntariado. No os dejéis vencer en generosidad: el voluntario siempre va más allá, en generosidad, ¡no se deja ganar! Las mismas relaciones de vida familiar, social y de pareja se enriquecen cuando está presente la dimensión del servicio gratuito. En este sentido, me gustaría citar al arzobispo Tonino Bello, un hombre de iglesia ejemplar y testigo de la caridad. Le encantaba repetir: «El que no vive para servir, no sirve para vivir».

Queridos jóvenes estudiantes, no dejéis de soñar en grande, esto es algo hermoso de los jóvenes: soñar en grande, y desear un mundo mejor para todos. No os conforméis con la mediocridad en las relaciones entre vosotros, en el cuidado de la interioridad, en la planificación de vuestro futuro, en vuestro compromiso con un mundo más justo y hermoso. Mañana, Domingo de Ramos, comienza la Semana Santa que culminará en la Pascua, cuando celebraremos la resurrección de Cristo, el fundamento de la esperanza cristiana. Os ofrezco a cada uno los mejores deseos para las vacaciones de Semana Santa. La Pascua es el tiempo de renovación de las promesas del Bautismo, también es un tiempo de renovación del alma: ¡es tiempo de florecer! Os invito a hacerlo con convicción y confianza en el amor del Señor. Es Él quien os da y siempre os dará fuerza y coraje en las dificultades que encontréis en vuestro camino. Y luego me gustaría agregar algo que me vino a la mente mientras escuchaba a vuestra directora. Que en vuestro instituto, no haya guerras ni agresiones. Me produce mucho dolor ver que en una escuela hay intimidación. Luchad contra esta agresión que es verdaderamente una semilla de guerra, luchad. Que haya paz, sin agresión hacia nadie, sin *bullying*. ¡Nada de *bullying* en vuestra institución!

Os agradezco esta reunión. Os bendigo a los aquí presentes, bendigo a vuestros amigos y seres queridos. Y os pido que por favor recéis por mí. ¡Gracias y feliz Pascua!

Y ahora os doy la bendición a todos vosotros, a todos vuestros amigos, a todas las personas que estudian, que trabajan en el instituto en diferentes niveles, a las familias.

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana